

Migración limítrofe e integración económica en
la Argentina en la larga duración

Mariela Ceva**

* Ponencia para ser presentada en “ *Lineae Terrarum International Border Conference*” in El Paso, Las Cruces, and Cd. Juárez, 2006

** Investigadora de Carrera-**CONICET** y UNLu (Universidad Nacional de Luján),
ARGENTINA

Migración limítrofe e integración económica en
la Argentina en la larga duración

Mariela Ceva

INTRODUCCIÓN

La literatura sobre la migración en Argentina es vastísima. En general los estudios habían estado orientados por una noción según la cuál la inmigración se coloca dentro del fenómeno de intercambio de flujos de poblaciones entre zonas modernizadas y áreas más atrasadas. Pero en las últimas dos décadas ha habido un cambio en el acercamiento al fenómeno migratorio haciendo uso de marcos que traspasan el modelo push/pull y teniendo en cuenta sobre todo los lugares de orígenes de los inmigrantes para así poder profundizar en sus raíces sociales y culturales¹.

Estas metodologías permiten también mostrar la inmigración como un proceso social facilitado por las conexiones entre los recién asentados y los pioneros. Así, las decisiones de los primeros inmigrantes ejercen en el largo tiempo efectos en las opciones disponibles de aquellos que los seguirán². A diferencia de los enfoques en los que se acerca al fenómeno desde la discontinuidad en los nuevos se profundizan las continuidades, se muestra el proceso desde la reproducción social.

En nuestro caso se trata de un acercamiento multipolar del proceso, junto a las recientes tendencias en la historiografía, se busca descubrir mecanismos migratorios conectados a la circulación de pioneros, fuerza de trabajo y conocimientos técnicos y de capital. Es decir que, la esencia de los nuevos acercamientos es entender que los migrantes no se mueven sólo como aventureros sino que a menudo son actores que

¹ S.Baily, "The immigrants in the lands of promise. Italians in Buenos Aires and New York City, 1870 to 1914", Ithaca and London, Cornell University Press, 1999; D.Gabaccia, and F. Ottanelli, (edited) "Italian workers of the world : labor migration and the formation of multiethnic states", Urbana : University of Illinois Press, c2001; S.Baily y E.Miguez, (editors) "Mass migration to modern Latin America", Wilmington, Jaguar books on Latin America ; no. 24, 2003.

² R.Waldinger, (edited by), "Strangers at the Gates. New immigrants in urban America.", University of California Press, Berkeley, Los Angeles-London, 2001, 3.

transitan de una sociedad a otra provistos de recursos, por ejemplo, capital social, convirtiéndose en nexos o puentes entre ambas sociedades. Ciertamente, detrás de esta conformación hay una relación muy directa y fuerte entre los migrantes, no sólo con el espacio sino también con los contextos y los tiempos específicos en los cuales se establecen. Por tal motivo es imperioso incluir en el estudio de los movimientos migratorios la “*longue durée*” del fenómeno.

Para ello, nuestra presentación busca ahondar en el estudio de la génesis y evolución de la inmigración limítrofe hacia Argentina, durante el período 1895-1960, rescatando a través de diferentes fuentes, los factores económicos, sociales y espaciales que permitieron la emergencia y consolidación de dichos grupos en el contexto de una sociedad aluvial.

En el caso argentino los estudios históricos sobre el proceso migratorio se centraron en los migrantes provenientes de ultramar con escasa atención hacia los flujos de población de países lindantes³. Los motivos principales de esta falencia fueron: por un lado, la desproporcionalidad en el número entre los provenientes de Europa sobre aquellos de países fronterizos. Por otro lado, la naturaleza de las fuentes⁴ que hace dificultosa la identificación de la inmigración limítrofe como tal.⁵ Asimismo, los datos no son completos, se presentan desiguales y son discontinuos. Todo ello se ve agudizado por la misma periodicidad y la re-emigración en los movimientos transfronterizos implicando una barrera para la identificación del conjunto de datos a analizar. ¿Cómo registrar esa movilidad en las fuentes argentinas cuando para algunos períodos la brecha intercensal alcanza hasta 33 años y cuando la frontera terrestre presenta dimensiones considerables la República Argentina? Vease Mapa N1

Para intentar soslayar estas limitaciones una primera parte de la investigación

³ Una revisión sobre los estudios históricos en el campo migratorio para el caso argentino. Cfr. Devoto, F, y Otero, H., “Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la historiografía argentina”, en Estudios Migratorios Latinoamericanos, año 17, N° 50, Buenos Aires, 2003.

⁴ Los Censos de Población de la República Argentina fueron realizados desde 1869 y luego continuaron con espacios intercensales variados, realizándose en: 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, 1990, 2001.

⁵ Sobre la caracterización de “inmigrante” en la legislación y en las fuentes censales argentinas, Cfr. Bernasconi, A., “Migrantes limítrofes en Buenos Aires: una perspectiva histórica”, ponencia presentada en SEPOSAL, Salta, Argentina, mayo 2005.

consiste en el análisis socio-demográfico de la población limítrofe a partir de la información presente en los Censos Nacionales de Población de la República Argentina de los años 1895, 1914, 1947, 1960⁶. Parte de los resultados obtenidos fueron analizados a través de la utilización de herramientas GIS (*Geographic Information System*) lo cual permitió visualizar las variables de asentamiento de esa población a lo largo del período considerado.

La segunda parte se centra en una primera aproximación al mercado de trabajo limítrofe, en el período 1895-1950 a través del estudio de las características presentes en el Censo Nacional de Población de 1895, la documentación existente en dos ámbitos laborales: la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras y Servicios y la Dirección Nacional de Aduanas.

CARACTERISTICAS DEL FLUJO ENTRE 1895-1960

El incremento poblacional en Argentina durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX se había producido por el aluvión inmigratorio. La llegada masiva de inmigrantes de ultramar comenzó a disminuir durante la década del '20 y llegado los '30 su volumen era insignificante. De modo tal que ante esa merma la mano de obra necesaria para la industria en expansión provenía, ya desde los veinte, de las regiones del interior del país y en muchos casos de los países limítrofes. Ya para ese momento las estadísticas demográficas indicaban una clara curva descendente del número de nacimientos, según los estudios de Alejandro Bunge, "...el país estaba en riesgo de perder vitalidad y de sumergirse en las peores expresiones de la raza..."⁷. Estas apreciaciones sobre los repercusiones negativas de la inmigración, o como se lo conocía los "*males de la inmigración*", no hacían referencia a la llegada de inmigrantes

⁶ Sobre las limitaciones que presentan las fuentes censales, Cfr. Fauve- Chamoux, A, "Hija de la demografía y la antropología histórica. Una nueva historia de la familia con rostro humano", en Anuario IEHS, N° 16, Tandil, 2001, pp.291-312; Otero, H. "Demografía política e ideología estadística en la estadística censal argentina, 1869-1914" en Anuarios del IEHS, n° 14, Tandil, 1999

⁷ D.Barrancos, "*Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras*, en F.Devoto y M.Madero (comps) *Historia de la vida privada en la Argentina.La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, Taurus, Buenos Aires, 2000

fronterizos, éstos aún no aparecían en los discursos xenófobos que tenían lugar por esos años. En realidad, la visibilización de la población limítrofe comienza justamente en un período en el cual su llegada al país desciende, es decir para la década de 1990.

Si bien, durante los últimos años del siglo XIX la inmigración limítrofe no aparecía en el discurso sí comenzaba a evidenciarse su presencia. Ya en el Censo Nacional de Población de 1869 se observaba un porcentaje cercano al 3%, tendencia que se mantendría hasta nuestros días. En contraposición con los altibajos observados para la inmigración transatlántica el ritmo sostenido de la migración limítrofe se convierte en una de sus características específicas.

Sin embargo, donde surgen diferencias en la larga duración, es en la comparación de los inmigrantes limítrofes con el grupo de europeos; en ese caso se observa que para 1865 representaban casi el 20% de la totalidad de los extranjeros, a partir de allí comenzará una curva descendente, hasta llegar al punto más bajo en 1914, con un 8,6%. La ausencia de datos impide establecer con precisión la situación entre 1914-47, pero puede inferirse que el flujo ha continuado levemente en ascenso hasta llegar a representar en 1947 el 12,9%. En realidad, el punto de inflexión, con relación a la población europea se produjo en 1970 cuando llegaron a representar el 24,1%, agudizándose la tendencia a lo largo de los últimos treinta años⁸.

Ahora bien, es cierto que el flujo de inmigrantes limítrofes aumenta a partir de la década del '30, pero ese incremento no fue suficiente como para alcanzar los niveles presentados con anterioridad. Lo cual mostraría una cierta circularidad histórica y una mayor complejidad dentro del movimiento, que se aprecia mejor si el análisis es transferido a la comparación dentro de cada grupo migratorio. Esta claro, que la migración proveniente de países vecinos no presenta características uniformes y que es posible identificar a su interior la diversidad propia de cada grupo.

Como puede verse en el Gráfico N° 1, entre 1895-1914 el contingente de inmigrantes uruguayos, bolivianos y paraguayos se vio incrementado dentro del grupo limítrofe, mientras que el de Chile y Brasil observó una leve baja, en este último, el flujo

⁸ Benencia, R, "La inmigración limítrofe", en Devoto, F, "Historia de la inmigración en la Argentina", Sudamericana, Buenos Aires, 2003; INDEC, "La población no nativa de la Argentina, 1869-1991", 6 Serie de análisis demográfico, Buenos Aires, 1996.

ya no repuntaría durante todo el siglo XX. Por su parte, durante el período 1914-47 se evidencia una notable disminución en la población de origen uruguayo y un despegue de la paraguaya acompañada por la de Bolivia. En 1947-60 se destaca el aumento de los procedentes de Chile y una notable caída en el caso uruguayo, mientras que Bolivia y Paraguay continuaron con su tendencia alcista. Durante los últimos 30 años, los inmigrantes paraguayos evidenciaron un descenso y la curva de los originarios de Bolivia y Chile marca un significativo aumento.

Si reducimos aún más la escala de análisis las diferenciaciones son mayores. Para ello utilizaremos los datos censales por grupo nacional. En el caso de los inmigrantes bolivianos, durante 1895, el mayor porcentaje estaba concentrado en la provincia de Jujuy ascendiendo a 55%, como segundo destino se encontraba la provincia de Salta con un 40% y en tercer lugar, la Capital Federal. (Veáse Mapa N° 2) Dentro de la provincia de Jujuy, existieron jurisdicciones que se habían destacado por su elevada concentración: Ledesma, Jujuy (capital) y San Pedro. Por su parte, Salta capital, fue el distrito más poblado y en segunda posición, la localidad de Orán. La situación se verá claramente modificada para 1914: Jujuy observaba un 73% de población de origen boliviano concentrada un 35% en zonas urbanas y un 65% en zonas rurales, mientras que Salta vio reducida su presencia, en un 17% respecto del año 1895, con un 34% urbana y 66% rural.

Asimismo, para 1914 Jujuy presentaba un 69% de población masculina, Salta un 63%, y Capital Federal, 57%; porcentajes similares a los que ofrecía el censo de 1895, en el cual Jujuy observaba un 69%, Salta un 60% y Capital Federal un 60%.⁹ Para 1960, el asentamiento se intensifica en las provincias limítrofes y se observa claramente la aparición de nuevas zonas receptoras de esta migración.

En el caso de los originarios de Paraguay, su distribución para el censo de 1895 se presentaba concentrada, no sólo en una provincia sino en varias, conformando un bloque bastante compacto entre Corrientes y Misiones, que aglutinaban un 61%. Como segundo destino, se encontraba la provincia de Formosa, con un 14% aunque si a la Capital Federal se la analizara conjuntamente con la provincia de Buenos Aires ambas lograrían superarla en un 5%. (Veáse Mapa N° 3) En la provincia de Misiones, Posadas se

⁹ República Argentina, Segundo Censo Nacional 1895; República Argentina, *Tercer Censo Nacional 1914*, Buenos Aires, 1916

destacaba por su elevada concentración. Además, en ésta zona el porcentaje de mujeres era más elevado que el de hombres. En el caso de la provincia de Corrientes, su capital era la que aglutinaba el mayor número siendo también el componente femenino el más alto. Mientras que en el caso de la Capital Federal, se observa una situación de equilibrio entre varones y mujeres. Para 1914, se produjeron varios reacomodamientos ya que Corrientes y Misiones vieron disminuir su porcentual a un 40%, y es Formosa la que ocuparía el primer lugar con un 30%. Por un lado, la población de Formosa se concentraba un 77%, en áreas rurales y sólo un 23%, en urbanas. La Capital Federal menguó su porcentaje. Asimismo, Misiones presentaba un 57%, de población masculina y Capital Federal, un 48%. Mientras que para 1960 se observa una penetración en el territorio argentino en diferentes direcciones existiendo una irradiación del fenómeno.

En el caso de los inmigrantes brasileños, durante 1895, el mayor porcentaje está concentrado en la provincia de Misiones, ascendiendo a 51%, como segundo destino se encuentra la provincia de Corrientes, con un 40% y en tercer lugar la Capital Federal, con un escaso 6%. (veáse Mapa N° 4) Dentro de la provincia de Misiones, Concepción y San Javier se destacan por su concentración. Por su parte, en Corrientes, La Cruz es claramente el distrito más poblado. La situación se modifica para 1914 cuando la distribución geográfica encuentra un mayor equilibrio entre las provincias de Misiones, Corrientes, Buenos Aires y la Capital Federal. En Misiones, se observa una concentración mayor en áreas rurales, que llega a un 85%, en Corrientes, a un 43% y en Buenos Aires alcanza a un 35%. Asimismo, para 1914, Misiones presenta un 54% de población masculina, Corrientes un 52%, y Capital Federal un 49%; porcentajes similares a los que ha ofrecido el censo de 1895, en el que, Misiones observa un 60%, Corrientes un 56% y Capital Federal un 52%. Por su parte, en 1960 se refleja el retroceso del volumen de brasileños en el país y paralelamente una permanencia en las antiguas zonas de asentamiento aunque con una menor intensidad, excepto en la provincia de San Juan y la aparición de la provincia de Río Negro como receptora de este grupo.

Para finalizar, el grupo uruguayo, el más numeroso durante todo este período, se destaca fundamentalmente en Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires. De hecho para 1895 la población de la Ciudad de Buenos Aires era heterógena, gran parte de esa diversidad, como ya fuera señalado, estaba conformada por los inmigrantes

Europeos, sin embargo, de aquellos casi un 7%, correspondía a la población arribada desde los países vecinos de Argentina. Entre los diversos grupos detectados en la Ciudad, los uruguayos contaban con 18976 representantes y los paraguayos se ubicaban en segundo lugar con 1388.¹⁰

Por su parte dentro de la Capital Federal se diferencian en la sección X. (Veáse Mapa N° 5) Así, en 1895 el porcentaje de población masculina ascendía en Capital Federal a un 50%; en la provincia de Buenos Aires a un 60%; en Misiones a un 70% y en Corrientes a un 56%. En cuanto al censo de 1914, la población de hombres de la Capital Federal era de un 46%; en la provincia de Buenos Aires, de Corrientes y de Misiones ascendía a un 56%¹¹. Para esta fecha, se suman las provincias de Córdoba y de La Pampa como receptoras. Mientras que para 1960 existen unas pocas variaciones: San Luis, Santiago del Estero y La Pampa ven reducida la presencia de uruguayos.

Los inmigrantes chilenos, (Veáse Mapa N° 6) habían ascendido en la Capital Federal de 654 en 1895 a 1427 en 1914. En ese año de todos los grupos limítrofes es el único que se ubica predominantemente, en la provincia de Buenos Aires y no en la Capital Federal, por supuesto, dejando fuera de la comparación a las provincias del centro-sur argentino; que históricamente fueron las receptoras de esa inmigración. También es importante destacar que el porcentaje de hombres en la inmigración de la provincia de Buenos Aires se eleva a un 85%, mientras que en la Capital Federal la relación está equilibrada entre ambos sexos. En 1914, se producirán algunas modificaciones, como por ejemplo, que en Capital Federal el porcentaje de hombres se reducirá a un 42% y en la provincia de Buenos Aires, a un 70%. Asimismo en la provincia de Neuquén el porcentaje de hombres roza el 90%.

Como todo parece indicar, la inmigración limítrofe se concentró durante el período 1895-1914 básicamente, en las áreas de frontera, aunque como se ha señalado, dentro de éstas existían variaciones. En principio, la migración de población de países limítrofes hacia Argentina constituyó una respuesta frente a la escasez de mano de obra,

¹⁰ Sobre la composición y características de la población extranjera en la Ciudad de Buenos Aires para esa etapa, Cfr. Otero, H y Pellegrino, A, “Compartir la ciudad: Patrones de residencia e integración de inmigrantes en Buenos Aires y Montevideo durante la inmigración masiva”, en Otero, H. (Director): El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y la población, 1850-1991, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 19-69

¹¹ Idem.

en el sector primario de las economías fronterizas¹². Es decir que, ha estado asociada con la provisión de mano de obra para el trabajo agrícola: los paraguayos con las cosechas de yerba mate y algodón, en Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones; los de origen boliviano, con el tabaco en Salta y Jujuy, con la caña de azúcar en Tucumán, con la horticultura en Mendoza y provincia de Buenos Aires; los chilenos, en la Patagonia, relacionados con las tareas de esquila; en el Valle del Río Negro, con la recolección de la pera y manzana; con la explotación de petróleo y con la construcción en la Patagonia austral. La excepción la constituyeron los uruguayos, quienes se concentraron en Capital y Gran Buenos Aires en tareas relacionadas con los servicios.¹³ Estas condiciones de recepción se relacionaban con las causas de expulsión en los países de origen como: la parcelación de la tierra, una fuerte presión demográfica y agudas crisis consecutivas.¹⁴

De esa manera, los trabajadores provenientes de los países aledaños fueron estableciéndose en las zonas vecinas a sus países de origen, para luego avanzar, aunque no en sentido unívoco, hacia el interior del país hasta arribar a Buenos Aires. Estos diversos movimientos se convirtieron en un aprendizaje para la emigración de larga duración y distancia, es decir, que la migración transfronteriza debido a su proximidad podía ser considerada como un proceso de movilidad interna¹⁵. En este sentido, también sería muy útil para clarificar esta cuestión, analizar las cifras de re-emigración hacia otros países, de la población limítrofe establecida en Argentina; algunas inferencias surgidas a partir de entrevistas realizadas a inmigrantes peruanos permitirían avalar hipótesis de esta naturaleza¹⁶. Según, éstos su migración hacia Argentina se convertía en una primera escala de su movilidad hacia los Estados Unidos de América. Otro dato interesante a explorar es el papel desempeñado por la Dirección General de inmigración en la

¹² Benencia, R y Karasik, G, “Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1995

¹³ Benencia, R, “De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense” en Estudios Migratorios latinoamericanos, año 12, N° 35, Buenos Aires, 1997, p.68

¹⁴ Cortes, Genevieve, “Lémigration rurale dans les vallées inter-andines de Bolivie », Revue Européenne des Migrations Internationales, V. 11, N 2, 1995, pp. 113-129

¹⁵ Procesos similares son observados para otros países con elevada inmigración limítrofe. Cfr. Devoto, F, “Historia de la inmigración en la Argentina”, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, p.113; Audenino, P, “Un mestiere per partire. Tradizione migratoria, lavoro e comunità in una vallata alpina”, Franco Agnelli, Milano, 1990.

¹⁶ Entrevista realizada a Nora P., Luján, 2000.

“internación”¹⁷ de inmigrantes limítrofes hacia diferentes provincias de la Argentina. Un primer panorama puede apreciarse en el gráfico N 2.

Si durante esta etapa, 1895-1914, es difícil percibir las diferencias entre ambos lados de la frontera, la etapa posterior 1914-47 presenta otra dificultad que se relaciona a la escasez de fuentes disponibles, que permitan dar cuenta de los procesos que allí se desarrollaban.

A partir de 1947 es cuando se aprecia con mayor claridad, el despegue de la migración fronteriza de la europea logrando consolidarse a lo largo de los últimos años¹⁸. Así, por ejemplo, si consideramos los datos del censo de 1947¹⁹, en el cual los inmigrantes limítrofes fueron unificados como provenientes de América del Sud, la Capital Federal nuclearía al 17,5% de los migrantes, Buenos Aires, el 13%, y de las provincias fronterizas Misiones sería la que concentraba el porcentaje más elevado²⁰. Hacia el año 1946, ingresaron al país 3247 procedentes de Bolivia, 944 de Brasil, 14602 de Chile y 2171 de Paraguay, para el año 1947 entraron 3236, 676, 14014, 1304 respectivamente²¹. En 1960, teniendo en cuenta el lugar de nacimiento, los argentinos representaban en Buenos Aires el 83,4% y los nacidos en otras naciones americanas alcanzaban el 1,5%, mientras que los europeos significaban el 14,5%²². Asimismo, si consideramos la representación de cada grupo nacional dentro del conjunto perteneciente a originarios de América los de origen boliviano, serían el 9,4%, en la Capital Federal y el 97%, en Jujuy y los provenientes de Paraguay ascenderían a un 24%, en la Ciudad de Buenos Aires.(Véase Gráfico N° 3)

Numerosos estudios han señalado que la migración fronteriza comienza a adquirir

¹⁷ La Dirección General de Inmigración se encargaba de colocar a los inmigrantes en el interior del país.

¹⁸ Para el período 1947-1991 existen, a diferencia de la etapa previa, excelentes y numerosas investigaciones. Para algunas de ellas vease, Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año5, N°15-16, 1990; Año 12, N° 35, 1997; Año 13-14, N° 40-41, 1999; Grimson A, “Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires”, Eudeba, Buenos Aires, 1999; Pessar, P.R., “Fronteras permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América”, Planeta, Buenos Aires, 1991; Benencia, R y Karasik, G, op.cit .

¹⁹ Sobre las características demográficas del período 1947-80 , Cfr. Lattes, A, “Tratando de asir lo inasible: las dimensiones de la inmigración en la Argentina entre 1945 y el presente”, en Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 5, N° 15-16, Buenos Aires, 1990.

²⁰ República Argentina, Cuarto Censo Nacional - Resumen estadístico, 1947.

²¹ INDEC- Boletín Mensual de Estadística, Mayo 1948, pp.344-345

²² República Argentina, Quinto Censo Nacional de 1960.

importancia cuando las economías regionales empiezan a expandirse²³ y a partir de la década del 40 cuando comenzó un período de sub-urbanización hacia la periferia de la Capital Federal.²⁴ A esta periferia se sumó otra con el asentamiento de los inmigrantes de países vecinos y de los migrantes internos. Los motivos de este traslado estaban dados por una diferencia en los valores de las tierras, y por el asentamiento de industrias en áreas de lo que actualmente es el conurbano bonaerense, por ejemplo en San Martín.

La caída de los precios de los productos regionales y la incorporación de la mecanización a fines de los 60, habrían contribuido a que la migración cambiara de rumbo²⁵. Sin embargo, está claro que el desplazamiento no obedecía sólo a lógicas económicas y que el corrimiento en el espacio hacia Buenos Aires tampoco se desenvolvía en forma lineal. Es decir, que en el período previo a 1960 los movimientos no significarían necesariamente sólo avances hacia Buenos Aires sino que serían avances, retrocesos y seguramente re-emigraciones en el espacio hacia el interior y el exterior del país. Lo cual, obviamente, no impide que para 1970, por ejemplo, la tercera parte de los bolivianos en la Argentina, se concentraba en el área metropolitana de Buenos Aires, y el Censo Nacional de Población de 1980 mostraba, por primera vez, que los asentados, en esta área, superaban en cantidad a los del Noroeste²⁶.

²³ Vera de Flachs, M.C, “Un siglo de migración limítrofe a la Argentina. El caso de una provincia mediterránea:Córdoba, 1860-1960”, en Actas Latinoamericanas de Varsovia, Tomo 20, Congreso Internacional de Latinoamericanistas, Warszawa, 1997, pp.31-47; Kloster, E., “Migración y actividad laboral en localidades neuquinas”, en Actas Latinoamericanas de Varsovia, Tomo 20, Congreso Internacional de Latinoamericanistas, Warszawa, 1997, pp. 47-65; Kritz, M. y Gurak, D. “Internacional Migration Trens in Latin America: Research and Data survey”, en Internacional Migration Review, V. 13, N°3, pp. 407-453; Carrón, J, “Shifting patterns in migration from bordering countries to Argentina: 1914-1970”, en Internacional Migration Review, V. 13, N°3, pp.475-487; Sassone, S y De Marco,G., “ Inmigración limítrofe en la Argentina”, CEMLA-CCAM, Buenos Aires, 1991.

²⁴ La primera periferia de la Ciudad de Buenos Aires fue ocupada por la segunda generación de inmigrantes en parte vinculado a un proceso de ascenso social, en busca de la pequeña propiedad residencial.

²⁵ Benencia, R y Karasik, G, “Inmigración limitrofe...”, op.cit.

²⁶ Balán, J,“La Economía doméstica y las diferencias entre los sexos en la smigraicones internacionales:un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina”, en Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 5, N° 15-16, Buenos Aires,1990

EL MERCADO DE TRABAJO ARGENTINO Y LOS MIGRANTES LIMITROFES

A lo largo del siglo XX los migrantes limítrofes se han insertado progresivamente en diferentes espacios laborales. Mucho se ha escrito sobre ese proceso a partir de la década del `60, muy poco sobre el período anterior²⁷. Uno de los motivos de esa falencia es la escasez de información sobre el tema. Otro, es que comparados con la mano de obra nativa y trasatlántica eran muy pocos, se ha llegado a decir que eran “...casi inexistentes...”. Sin embargo, un rastreo no muy exhaustivo permite encontrar algunas características interesantes sobre éstos grupos.

Para profundizar en la composición ocupacional de los migrantes limítrofes, la discriminación por grupos nacionales, extraída del Censo Nacional de Población de 1895²⁸, presentada en el cuadro N° 1, revela que en el caso de la Sección V de la Capital Federal²⁹, la mayoría de la población uruguaya desempeña ocupaciones calificadas mientras que en el territorio de Chaco, el grupo dominante es el de los sectores de baja calificación laboral, compuesto por peones y jornaleros. Otro elemento destacable es la presencia de un elevado porcentaje de personal femenino, no calificado que asciende a un 27%. En efecto, los jornaleros representan por sí sólo, cerca del 27% de la población limítrofe económicamente activa, que se desempeña en Chaco, el 38% si se le suman los peones, mientras que hacia el interior de los distintos grupos nacionales representan el

²⁷ Sobre el mercado de trabajo y la mano de obra limítrofe en Argentina luego de 1947, Cfr. Balán, J. Op.cit; Marshall, A y Orlansky, D, “Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980”, en Desarrollo Económico N° 89, volumen 23, Buenos Aires, 1983; Maguid, A, “Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del area metropolitana de Buenos Aires, 1980”, en Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 12, N° 35, Buenos Aires, 1997; Meichtry, N y Beck, Hugo, Caracterización demográfica de la inmigración limítrofe en el Nordeste argentino, en la primera mitad del siglo XX, Facultad de Humanidades, UNNE, Resistencia, 1983; Palau, T, “Migraciones limítrofes entre Paraguay y Argentina.El caso de la provincia de Formosa”, en Estudios migratorios Latinoamericanos, Año 13/14, N° 40-41, Buenos Aires, 1999.

²⁸ Sobre las características de la población limítrofe en argentina para 1895, Cfr. Ceva, M, “La migración limítrofe hacia Argentina en la larga duración, en Jelin.E y Grimson, A, “Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdad y derechos”, Prometeo, buenos Aires, 2006, pp.17-46.

²⁹ Los datos para la sección son escasos pero representan la totalidad de la población limítrofe para el período.

38% entre los paraguayos, el 32%, entre los uruguayos y el 37% entre los brasileños. En orden decreciente de importancia, el segundo grupo es el de los agricultores, particularmente fuerte entre los paraguayos quienes representan el 24%. Posiblemente, dentro de este grupo, un gran número de ellos ha tenido acceso a la propiedad.

El acceso a la propiedad no era uniforme para todos los grupos limítrofes como tampoco para todas las regiones. En este sentido, hay que remarcar que esta categoría como esta presentada es muy amplia. Si consideramos el total de bolivianos en el país, para 1895 eran 7361, de ellos un 9,5% propietarios; paraguayos 14562, con 8%; brasileños 24725, con 8%; Chilenos 20594 con 9,1%; uruguayos 48650, con un 8%.³⁰ En la Ciudad de Buenos Aires los bolivianos eran los que presentaban el porcentaje más elevado; en segundo lugar los seguían los paraguayos, chilenos, franceses, peruanos y uruguayos. La situación es aún más llamativa, si se compara el porcentaje de acceso a la propiedad de todo el grupo extranjero, que es de un 4,65% menor al que observaban los bolivianos. Si el marco de comparación lo trasladamos a otras provincias, el acceso de los bolivianos a la propiedad era superior en todas ellas, incluso los índices llegaban a elevarse hasta un 73,3%; excepto en la provincia de Jujuy en donde se reducía a un 7%³¹.

Evidentemente, las cifras presentadas sólo sirven a los efectos de ofrecer algunos indicios sobre el acceso a la propiedad. Para lograr avanzar sería necesario utilizar otros parámetros, por ejemplo, el tiempo de antigüedad en el area, los valores de las propiedades, y la composición del núcleo familiar entre otros. A pesar de ello es posible advertir que los factores de distancia espacial con el area de origen; la relación entre hombres y mujeres en una misma jurisdicción, como también la proporción entre residentes de un mismo origen y el porcentaje de propietarios han desempeñado un rol fundamental en el acceso a la propiedad.

También, como puede apreciarse, este hecho es una constatación fuerte, contra cualquier presunción de una falta de acceso a la misma. De esta manera, los grupos limítrofes se ubicaron, en algunas zonas, hacia fines del siglo XIX en el grupo con mayor

³⁰ República Argentina, Segundo Censo Nacional de 1895.

³¹ Recordamos aquí lo que ya fuera señalado sobre que el análisis realizado desde una sola jurisdicción puede introducir fuertes sesgos sobre todo en lo que se refiere al tema de las ocupaciones.

cantidad de propietarios³². Al mismo tiempo, introduce una brecha en las aseveraciones tradicionales que ven, en las primeras etapas del proceso migratorio limítrofe, una movilidad de corta distancia y con escasa permanencia en el destino. Asimismo, este índice podría relacionarse con otros, como son los de alfabetización, que alcanzan para el conjunto de la migración limítrofe en la Capital Federal, un 89%, -recordemos que esta zona contaba con una fuerte mayoría de provenientes de Uruguay-, en la provincia de Jujuy, un 35%, y en el caso de la provincia del Chaco, a un 29%. Evidentemente, todo esto, está relacionado con la estructura ocupacional presentada para cada caso, es decir, con las actividades desempeñadas y con los espacios urbanos y rurales.

De esta manera, este primer acercamiento a la temática migratoria limítrofe, en la larga duración, permitiría introducir en la discusión otros elementos, que pudieron haber actuado como marco de la invisibilización de estos grupos. Creemos que, el acceso a la propiedad de la tierra, la alfabetización y las pautas matrimoniales estarían en el centro de ellos.

Ciertamente, el ingreso de los migrantes en el mercado de trabajo argentino se ha ido adecuando a las demandas coyunturales: áreas limítrofes y trabajos temporarios en cosechas, en un principio, para pasar posteriormente a zonas urbanizadas y al área metropolitana de Buenos Aires, para desempeñar actividades básicamente los hombres, en la construcción y las mujeres en el trabajo doméstico³³.

Es decir, que asentados en Buenos Aires una de las actividades principales en la Capital Federal fueron los empleos para la construcción, veamos, entonces, que sucedía en este sector. Para ello, se recurrió a los siguientes fondos documentales: la Administración General de Aduanas (con 3700 datos de trabajadores nacidos antes de la década del 40) y el Ministerio de Obras y Servicios – Dirección de Arquitectura (con 30000 legajos sobre trabajadores de la construcción entre 1920-1980). El relevamiento de esos legajos permite observar que sobre una muestra de 30000 personas, un 81% eran argentinos, un 1.30 % paraguayos, 0.50% bolivianos, 0.40% uruguayos, y 1.50% chilenos. Quizás estos porcentajes parezcan ínfimos, sin embargo, si se los compara con

³² Constatación similar ha sido mostrada en el análisis de la inmigración italiana. Cfr. F.Devoto, *op.cit.*

³³ Benencia, R, y Karasik, G, *op.cit.*

los extranjeros su representación se eleva a un 19%; dentro de ellos los chilenos representan el 7.50%, y los paraguayos el 6.50%.

Asimismo, a medida que avanza el siglo XX es evidente el aumento, en número, de ingresantes de países limítrofes, aunque esta tendencia no es exclusiva de ellos sino que es similar para los otros grupos analizados. (Veáse gráfico N°3). Evidentemente, los requerimientos de la economía en expansión contribuyeron a aumentar este flujo. En los años 1949-50 se observa un salto numérico en el ingreso, pero esto dice muy poco sobre quiénes eran, con quiénes estaban casados, cómo eran los grupos familiares, y cuáles, los recorridos ocupacionales de éstos trabajadores.

La reconstrucción de algunas historias de vidas, a partir de los legajos personales, permite vislumbrar algunas de las respuestas. Quizás, un dato interesante es hallar en 1898, un trabajador paraguayo en la Dirección de Obras. José ingresó a trabajar, en un primer momento, como ordenanza y luego pasó a desempeñarse como sobrestante, hasta 1914 cuando quedó cesante. Al momento de su ingreso tenía 21 años y estaba casado, en primeras nupcias, con quien tuvo 8 hijos. José, según lo declarado, sabía leer y escribir y había ingresado a la Dirección sin ninguna recomendación. Además anteriormente se había desempeñado en el Ministerio del Interior.

Otro era Fidel, quien había nacido en Bolivia y con 25 años había ingresado a la Dirección, donde trabajaba de peón de albañil. Casado y con tres hijos, había logrado completar la escuela primaria. Su permanencia fue muy prolongada, recién se retiró en 1954, luego de 34 años y para acogerse al beneficio jubilatorio. La mayoría de los trabajadores ingresaban con una edad aproximada entre 25-30 años y se dedicaban a tareas de apuntador, ayudante y peones, con una permanencia promedio de 15 años.³⁴

En el caso de las fuentes correspondientes a la Dirección Nacional de Aduanas, la composición del personal empleado era mayoritariamente argentino, pero si se profundiza en los orígenes de los padres de los trabajadores el resultado es una enorme cantidad de descendientes de inmigrantes, de los cuales un 5% corresponden a los países limítrofes³⁵.

³⁴ AGN- Archivo general de la Administración - Ministerio de Obras Públicas - Dirección de Arquitectura-1920-1980

³⁵ AGN-Departamento Archivo Intermedio - Dirección Nacional de Aduanas, Legajos de

Un análisis más minucioso sobre estas fuentes podría deparar importantes avances, en la reconstrucción de las características de la inserción al mercado de trabajo capitalino, con anterioridad a 1947; en la presencia de redes familiares; y en la existencia, o no, de relaciones no formales dentro de los grupos de inmigrantes estudiados.

A MODO DE CONCLUSION

El presente trabajo tiene un carácter preliminar ya que se encuentra en sus inicios motivo por el cual no es posible realizar conclusiones. También, es preciso remarcar que la naturaleza de las fuentes en algunos casos: vagas e imprecisas puede inducir a extraer conclusiones apresuradas. Por tal motivo sólo se señalarán algunas consideraciones que pueden ser resaltadas de esta presentación.

El estudio de la migración fronteriza en un país de alta presencia de migración transatlántica como lo fue Argentina permite exponer claramente la diversidad y la complejidad que encierra el propio fenómeno y se convierte en un excelente laboratorio para explorar las divergencias y las especificidades propias de las migraciones de corta y larga distancia. Es sabido que las migraciones limítrofes tienen, en la mayoría de los casos, ventajas en dos sentidos: por un lado, la salida de algunos miembros de la comunidad durante algunos períodos del año, permite disminuir consumos en la sociedad de origen; por otro lado, el retorno de ellos implica el aporte de lo recaudado en el exterior. En estos casos el trabajo era precario pero garantizaba el regreso periódico a los orígenes. Cuando los recorridos espaciales se vieron modificados también cambiaron los tiempos de permanencia en el destino. Todo lo cual se convierte en un modo de vida, que conjuga al interior de las familias las experiencias de ambas sociedades.

Pero esto se ve complejizado , aún más, por la existencia de una migración que se inscribía en un proceso más amplio, que englobaba incluso a la migración transatlántica³⁶. De modo tal, que muchos de aquellos, que por ejemplo evidencian

personal.

³⁶ Un ejemplo de ello es la historias de la familia Guerrero que habitaba, para 1895, en Guaycurú, distrito de Benitez, Chaco, en una zona considerada urbana. Vicente, el padre, era italiano y

nacionalidad brasileña eran descendientes de europeos y habrían mantenido conductas matrimoniales semejantes a las de estos grupos³⁷. De hecho, los registros de inmigración de ultramar muestran que de cada catorce inmigrantes llegados a Buenos Aires en vapores de ultramar entre 1882/1925, uno se había embarcado en algún puerto de Uruguay, Brasil o Chile; uno de cada diez “turcos”, uno de cada diecinueve italianos, y uno de cada veinte españoles pasó por una experiencia previa en Brasil, por ejemplo, antes de venir a la Argentina.³⁸ Posiblemente la región no era necesariamente identificada como destinos diferenciados sino que existía alguna lógica de circulación diferenciada³⁹.

A ello se suma que en relación al acceso a la propiedad y a las pautas matrimoniales las diferenciaciones surgen no entre grupos sino entre espacios observando características similares aquellos inmigrantes ubicados en los lugares más alejados a la sociedad de origen. Así, la unidad familiar no pasaba, seguramente, por estos hogares constituidos en Argentina, sino que se conformaba entre ambas sociedades de fronteras.⁴⁰ Esta movilidad generaba también un porcentaje muy elevado de hijos extramatrimoniales. Así es común también observar la existencia de mujeres solteras, con dos o tres hijos con su propio apellido pero que aparecen en la misma unidad familiar de

trabajaba en albañilería, su esposa Filomena también había nacido en Italia y con ellos estaba un hermano de Vicente, del mismo origen. La reconstrucción de la familia permite vislumbrar el recorrido espacial que la misma llevó a cabo en el cono sur. En 1885, habían permanecido en Brasil, no sabemos si su estadía fue breve o prolongada, pues sólo contamos con la fecha de nacimiento de Virgilio, su hijo primogénito. Ese no fue su único destino ya que en 1887, su hija Maculada nació en Uruguay. Ambos concurrían a la escuela y sabían leer.

³⁷ La importancia de la migración y re-emigración en países del cono sur por parte de los europeos para éste período es conocida, sin embargo, aún no se dispone de estudios sobre esta temática.

³⁸ Bernasconi, A. “Presentación”, Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 12, N° 35, Buenos Aires, 1997.

³⁹ AGN Cédulas Censales personas, *Segundo Censo Nacional 1895. Chaco. Tomo 1365*

⁴⁰ También es común la circularidad, familias compuestas de muchos integrantes que son argentinos pero sus hijos nacen en Paraguay y para el censo de 1895 están nuevamente en Argentina. Por ejemplo, Jerónimo y Ramona Esclante eran argentinos, él era jornalero y sus cuatro hijos, nacieron en Paraguay. Gregorio nació en 1887, Luisa en 1888, Matilde en 1889, y Juana en 1890. La falta de correspondencia entre hogar-familia ha sido observada para el caso de sociedades con altas tasas de divorcios y patrones migratorios en: Cfr. Jelin, E, “La familia en la Argentina: modernidad, crisis económica y acción política”, en Bert, Adams, y Jan Trost, “Handbook of world Families”, Londres:Sage, en prensa. Un claro ejemplo del proceso en la migración puede verse en: Audennino, P, op.cit.

un hombre.⁴¹

En cuanto a la integración económica de esta población de países limítrofes podría señalarse que mientras la inmigración paraguaya muestra que las mujeres se dirigían hacia las zonas transfronterizas, los hombres lo hacían hacia zonas más alejadas, lo que podría permitir inferir la existencia de mecanismos migratorios influenciados también por lógicas familiares. La migración de Chile es claramente masculina, no así la de uruguayos que, aunque limítrofe, observa una distribución más equilibrada; producto seguramente de una mayor antigüedad en la migración y a la existencia de núcleos familiares más establecidos.⁴² En cualquier modo, el componente masculino en la mayoría de los casos no es necesariamente, como podría suponerse, menor al observado por las inmigraciones intercontinentales.

Asimismo, las migraciones provenientes de Paraguay y Bolivia se caracterizaron por ser proveedoras de mano de obra no calificada, mientras que las originarias de Uruguay y Brasil mantuvieron un perfil de trabajadores calificados. Lo cual puede observarse en la segmentación laboral que ofrece la documentación presente en la Dirección de Arquitectura y en la Administración Nacional de Aduanas, a través de las cuales es posible apreciar como en la primera, se destacaron los trabajadores paraguayos y en la segunda los originarios de Uruguay.

Finalmente, en cuanto al movimiento en el espacio, podrían enunciarse tres patrones relativamente definidos, por un lado, la inmigración desde Bolivia y Paraguay, las que con diferentes intensidades, muestran una presencia elevada en las regiones fronterizas en la primera etapa, disminuyendo luego de la década del `60 e incrementándose en la Capital Federal y Provincia de Buenos Aires. Por otro lado, la inmigración procedente de Uruguay, y Chile, que a lo largo de toda la duración mantiene una mayor presencia en sus zonas lindantes. Finalmente, el caso de Brasil presenta un proceso inverso: una mayor presencia en Capital Federal a inicios de siglo desplazándose hacia sus provincias limítrofes a medida que avanzan los años; evidentemente muy vinculado a un proceso más amplio que incluía a las inmigraciones transatlánticas en el

⁴¹ AGN Cédulas Censales personas, *Segundo Censo Nacional 1895*, tomo 1365.

⁴² Sobre la inmigración uruguaya y sus características específicas, Cfr. Camou, M y Pellegrino Adela, "El matrimonio de inmigrantes y nativos. Montevideo 1860-1908", en jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Montevideo.

Cono Sur.